

Notas sobre la formación del psicoanalista.

Daniel Cena

En la última reunión del espacio “La escuela (se) interroga” hemos contado con las intervenciones de nuestras colegas: Soledad Bertrán y María José Freiría sobre el tema: “La formación del analista”.

Es una cuestión de fundamental importancia en la historia del psicoanálisis que ha encontrado diversas respuestas, si desde el principio Freud y sus discípulos consideraron el análisis personal como algo ineludible pronto se sumó a esto el control de casos y la formación teórica.

A mediados del siglo XX la formación de los psicoanalistas alcanzó una estandarización máxima, en 1953 Jacques Lacan propone un proyecto de enmienda a los estatutos redactados para el Instituto de Psicoanálisis de París por Sacha Nacht. (1) Desde ese momento, y en relación con la enseñanza y la formación de psicoanalistas, la posición de Lacan se opone a toda tendencia conclusiva, que cierra la “formación de una vez para siempre.” La oposición a la propuesta identificadora por vía del estándar reglamentado se va desplegando hasta culminar en la propuesta política de Escuela.

Jacques Alain Miller en su texto titulado “El desbroce de la formación analítica” (2) destaca que Lacan no plantea un itinerario determinado para la formación analítica. Se trata de una “formación por inmersión” en la que cada sujeto en un ámbito de saber realiza su propio camino epistémico. La escuela de Lacan es una escuela sin programa.

Esto puede resultar sorprendente, ya que la formación tradicionalmente se piensa desde un punto de partida de incompletud, ignorancia o carencia que lleva a una completitud, sabiduría o plenitud que cerraría el trayecto. Miller destaca que la formación se entiende como el camino recorrido que permite la supresión del elemento negativo inicial dando una serie de ejemplos que nos son familiares: De la enfermedad a la curación, de la preocupación a la tranquilidad, del sufrimiento al sosiego, de la ignorancia a la sabiduría, etc. El recorrido finaliza en un punto de llegada que provoca una relación diferente con el mundo o con la sabiduría.

De allí que en la propia palabra formación se encuentre la palabra “forma” o como en la lengua alemana “Bildung” que significa formación, contiene la palabra “Bild”: “imagen”, destacando su pertenencia a lo imaginario.

Las soluciones para la formación de psicoanalistas en las que desembocó la IPA potenciaron la identificación con el analista didáctico. Por el contrario Lacan plantea un proceso de desidentificación que funciona al revés de la formación.

En “Situación del Psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956” Miller señala que el escrito de Lacan critica a los analistas que se presentan ofreciéndose como imágenes identificadoras de completud. (I(A) De allí el uso en el texto de términos de la jerarquía iniciática: la plenitud, la suficiencia, la beatitud, etc.

Es en la lógica del fantasma neurótico donde la completud está en juego ya que en el mismo encontramos la unión del sujeto dividido con el objeto que le falta, como indica Jacques Alain Miller el final del análisis lacaniano está en las antípodas de ello...

- 1) Daniel Cena "El debate entre Jacques Lacan y Sacha Nacht, 1952: A propósito de la formación de analista" Revista "Uno por uno" Publicación Psicoanalítica Internacional" Boletín de la Asociación Mundial de Psicoanálisis" número 32. Septiembre/Octubre de 1992
- 2) Jacques Alain Miller "El desbroce de la formación analítica" Revista "El Psicoanálisis" de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis", número 2/3